



Todo lo encuentro en Su Presencia

Tiempo de Adoración

*Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová
En la tierra de los vivientes. Salmos 27:13 (RVR1960) – Salmo de David*

Punto de partida

*¿Alguna vez te has sentido que no entiendes por que te está pasando a ti cierta situación tan difícil?
¿Te gustaría conocer más del propósito y de los planes de Dios para tu vida, en esos momentos difíciles donde llegas
a veces hasta a envidiar a los demás (al apreciarlos tan tranquilos, fuera de conflictos como tú).*

Lectura

Salmos 73:1 (RVR1960)

El destino de los malos Salmo de Asaf.

*1 Ciertamente es bueno Dios para con Israel,
Para con los limpios de corazón.*

Salmos 73:2-3 (RVR1960)

*2 En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
Por poco resbalaron mis pasos.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes,
Viendo la prosperidad de los impíos.*

Para Meditar y Aplicar

Asaf compuso el Salmo 73, y él era un músico importante en Israel en los tiempos del rey David. Era un hebreo que pertenecía a una familia con personas con su mismo oficio, encargados en el templo ministerio de la alabanza y adoración para el Señor. Era un levita y uno de los directores musicales de su tiempo. A él se le atribuyen la composición de 11 salmos. A su vez tenía ciertas actividades que consistían en preparar a las nuevas generaciones para esta importante labor. Pero a pesar de todo este excelente trasfondo espiritual que él poseía, él tenía que tomar una decisión personal de confiar en El Señor para su vida. Esta decisión la tenemos que tomar todos, no importando de que familia o lugar vengamos. Seguir a Cristo es un compromiso personal (Jn. 3:16, Rm 10:9-10, Fl. 3:7-10). A pesar de que el salmista comienza animado en Sl. 73:1, a partir del verso 2, y en distintas ocasiones muestra quejas, al grado de no entender por que se sentía que prosperaban los que tenían una vida apartada del Señor, a diferencia de él. Hay desenfoco, cuando ponemos nuestra mirada en otros, en vez de en Jesucristo (Hb.12:2). No obstante, todo cambia en el verso 17, donde cita que al entrar al santuario de Dios, precisamente en Su Presencia, es ahí donde las cosas le dan sentido para su vida, donde comprende Sus propósitos. ¡Todo lo podemos encontrar en Su Presencia!

¿Cómo acercarnos a Su Presencia? ¿Cómo ser sensibles a ella?

- Siendo de limpio corazón, huyendo de lo que desagrade a Dios.** Es importante como hijos suyos, huir de las tentaciones, y caminar una vida que dé testimonio de una verdadera transformación, que glorifique al Padre en nosotros. Esta actitud de obediencia atrae Su Presencia a nuestras vidas (**Sal.24:3-4, Jn. 14:21**).
- Caminando en unidad con el cuerpo de Cristo, en nuestra iglesia local.** Orando, adorando y escuchando Su Palabra juntos, suceden cosas poderosas. En la unidad de su pueblo Dios se manifiesta (**Mt. 18:20, Sal.133:1, Hch. 2:1-4**).
- Alabando y adorando a Dios.** La Biblia nos enseña de que Dios ama la morada de Sion, más que cualquier otro lugar. Sion representa en Su Palabra adoración. La Presencia de Dios anhela en gran manera habitar entre la alabanza y la adoración de sus hijos, de su pueblo (**Sal. 87:2, Sal. 22:3**).
- Honrando a Dios.** Cada persona cristiana deberá de ser responsable en honrar de manera personal a Dios. El honra a los que le honran, y ahí Su Presencia se hace manifiesta. La honra es una tremenda señal de respeto, de consagración, que demuestra que verdaderamente valoramos Su Presencia en nuestras vidas. Más que sólo de palabras, hay que aprender también a honrarlo con nuestras acciones (**1 S. 2:30, Ap. 5:13, St. 1:22**).
- Estando quietos, siendo muy sensibles a Su Voz y a Su Presencia, cuando El nos habla suavemente.** Debemos de aprender a callar cuando sea necesario, a fin de escuchar Su Voz mejor para nuestras vidas. Es importante no estar hablando en todo momento cuando estamos con El. Más importante que lo que nosotros le podamos decir a El, está lo que El desea hablarnos a nuestras vidas (**1 R. 19:11-12**).

*Las promesas de Dios para el rey David tomaron lugar también en esta tierra, no sólo en la eternidad (1 Cr. 29:26-28, Mr. 10:30).
Oremos por poner en práctica Su Palabra en nuestras vidas.*